

Ruta de las Brigadas Internacionales en Barcelona

Por el reportero Jesús Martínez (www.reporterojesus.com)



 **Jesús Martínez**
Local Barcelona reporter

T. 615 053 430
@reporterojesus
info@reporterojesus.com
www.reporterojesus.com
BARCELONA

nunca antes en la historia del mundo había existido un grupo semejante de hombres, un ejército voluntario internacional, reunido espontáneamente, reclutado de todos los estratos de la vida humana y de toda ocupación humana; trabajadores manuales y profesionales, intelectuales y labradores. La existencia misma de tal ejército, que había jugado un papel tan crucial en la guerra española, era la garantía de la hermandad de la clase trabajadora; la prueba final de que aquellos que realizan el trabajo del mundo poseen un interés común y una idéntica obligación. Era la encarnación viviente de la unidad que existe entre todos los hombres de buena voluntad, no importa su nacionalidad, sus convicciones políticas o religiosas, o su forma de vivir sobre esta tierra. Todas las ocupaciones, colores, nacionalidades; estos hombres habían combatido y muerto con y por cada uno de los demás; su bandera era la de la humanidad.

La ciudad [Barcelona] estaba llena de soldados internacionales.

En *Hombres en guerra*, del brigadista Alvah Bessie

1. Plaça del Diamant
2. Estadi Olímpic Lluís Company
3. Estació de França
4. Cuartel del Bruc
5. Hotel Majestic
6. Restaurante del Raval
7. Sinagoga Mayor de Barcelona
8. Foment del Treball Nacional
9. Palacio del Flamenco
10. Hotel Colón
11. Plaça de Catalunya
12. Plaça del Milicià Desconegut
13. Hospital Clínic
14. Checa
15. Teatre Poliorama
16. Càrcel Modelo
17. Monumento a las víctimas de los bombardeos durante la Guerra Civil
18. Plaça de Sant Felip Neri
19. Barri d'Horta
20. Bar Marsella
21. Fossar de la Pedrera
22. Despedida de las Brigadas Internacionales
23. Camp de la Bota
24. Monumento a las Brigadas Internacionales
25. Sagrat Cor de Sarrià
26. Restaurante Los Caracoles
27. Barrio de Sants
28. Las Ramblas
29. Palau Nacional de Catalunya
30. Aduana

1. Plaça del Diamant

Refugio antiaéreo

El Quimet también corría por las calles y cada día andaba por las calles y yo siempre pensaba que cualquier día no le volvería a ver. Se vistió con un mono azul y, al cabo de unos cuantos días de humo y de iglesias echando llamas, se me presentó con un cinturón con revólver y una escopeta de dos cañones colgada del hombro. Y hacía calor, mucho calor, la ropa se pegaba a la espalda y las sábanas se pegaban en todo el cuerpo y la gente vivía como amilanada. La tienda de abajo se quedó vacía en unos pocos días y todo el mundo hablaba de lo mismo y una señora dijo que ya se veía venir hacía tiempo y que estas cosas del pueblo en armas siempre pasaban en el verano que es cuando la sangre hierve más deprisa.

En *La Plaça del Diamant*, de Mercè Rodoreda

Visita guiada al refugio:

http://guia.barcelona.cat/es/detall/visites-guiades-al-refugi-antiaeri-de-la-placa-del-diamant_99400176077.html

2. Estadi Olímpic Lluís Companys

Carrer de l'Estadi, 52

Estadio sede de las Olimpiadas Populares, que no se celebraron por el estallido del golpe de Estado, el 18 de julio de 1936

En los días previos al golpe, en Barcelona se preparaba la Olimpiada Popular, unos juegos olímpicos alternativos a los oficiales que se iban a disputar en Berlín, entonces capital de la Alemania nazi. La olimpiada antifascista, prevista del 19 al 26 de julio, provocó que numerosos atletas, convocados por las organizaciones obreras europeas, se encontrasen en la capital catalana: de sus filas salieron los primeros 300 voluntarios internacionales que, junto a las columnas milicianas catalanas, marcharon tras derrotar el golpe hacia el frente de Aragón. En Barcelona, se formaron dos grupos alemanes con el nombre del líder del Partido Comunista de Alemania, preso de los nazis, Ernst Thälmann: el grupo Thälmann, formado por once refugiados judíos que salieron hacia el frente aragonés el 23 de julio; y la centuria Thälmann, formada por Hans Beimler, con sesenta hombres y encuadrada en el batallón 19 de Julio de la columna miliciana del PSUC, la Carlos Marx, partiendo hacia el frente el 30 de agosto. Esta centuria sería uno de los embriones de la primera Brigada Internacional, la XI. También alemanes fundaron la centuria Erich Mühsam, en memoria del poeta anarquista asesinado por la Gestapo, en 1934.

En *Las cartas del Batallón Británico*, de Adrián Sánchez, Nacho Blanes y Paul Patrick

3. Estació de França

Avinguda del Marquès de l'Argentera, s/n

A la Estació de França, construida en 1929, llegaban los convoyes de voluntarios extranjeros.

Xavier Subias Fages, fallecido el viernes en Barcelona, a los 87 años, nació en 1926. Solía decir, medio en broma, que había nacido dos veces, ambas en Figueres. La primera, el 13 de junio de 1926, cuando dio a luz su madre, Conxita Fages i Neyra de Gorgot. La segunda, en enero de 1937, cuando él y su familia sobrevivieron a un bombardeo de la aviación franquista cuyo objetivo era la estación de tren, donde paraban las Brigadas Internacionales.

«Modernidad recuperada», por Llätzer Moix y Josep Playà, publicado en *La Vanguardia*, el 24 de diciembre del 2013

4. Cuartel del Bruc

Carrer de l'Exèrcit, 3

Durante la guerra, cuartel Bakunin.

En Barcelona se seguían formando unidades de combate con los voluntarios extranjeros que llegaban al cuartel Bakunin, pero se sufría mucha presión por parte de los comunistas, que por todos los medios trataban de desviarlos y dirigirlos hacia Albacete, donde tenían su centro de adiestramiento.

En *Aventurero idealista*, del brigadista George Sossenکو

«La columna o milicia Thäelmann fue una de las más nutridas entre las unidades de extranjeros que combatieron con los gubernamentales desde los primeros momentos de la guerra. En el cuartel Carlos Marx, de Barcelona, celebraron diversos actos en vísperas de sus salidas hacia los frentes», en el capítulo «Albacete, el fortín de Babel», publicado en la *Crónica de la Guerra Española*. El cuartel Carlos Marx, ya desaparecido, se encontraba en la calle de Wellington, donde hoy se encuentra el campus de la Universitat Pompeu Fabra.

5. Hotel Majestic

Passeig de Gràcia, 68

Ruta guiada por el hotel con la responsable de prensa. Los internacionales se hospedaban en el Majestic, hoy hotel de cinco estrellas, de lujo.

No era mala la comida en el Majestic: buena sopa (unas pocas cucharadas), arenque (una pulgada cuadrada), un durazno y vino, todo excelentemente preparado y servido por un camarero de *smoking*, que no veía nada de malo en las ropas harapientas que yo vestía.

En *Hombres en guerra*, del brigadista Alvah Bessie

6. Restaurante del Raval (Barrio Chino)

Lo que mejor recuerdo de Barcelona es aquel restaurante. Solo se podía acceder a él diciendo una contraseña a un guarda y Pat la sabía. El restaurante pertenecía a una pareja judía. Pat me dijo que eran troskistas. A mí no me importaba, porque la comida era casera y típicamente judía. Empezaba por pescado *gefilte* y sopa de pollo a los que seguía pollo, patata al horno, guisantes, ensalada, pastel de manzana, *shtrudel* y té. Recuerdo que llegamos a pedir una segunda ración y la terminamos. Me sentía como en casa. Fue la mejor comida que hice en toda mi estancia en España.

En *Camaradas*, del brigadista Harry Fisher

Probablemente, los brigadistas frecuentaron la Granja Viader, en la calle de Xuclà, 4. Según el artículo «La Barcelona castigada por la Guerra Civil», del 19 de julio del 2013, en el blog Cruce de Caminos: «Granja Viader, fundada en 1870 y donde su especialidad era la leche. Aquí fue donde se inventó el famoso Cacaolat en 1931, que funcionó exitosamente hasta 1936, cuando dejó de recibir cacao y azúcar por la escasez de alimentos que había durante la guerra. Se impulsaron las cartillas de racionamiento, la ciudad empezó a funcionar a partir del intercambio de productos y eso también generó un mercado negro de comida en una época donde fueron desapareciendo los gatos de Barcelona».

7. Sinagoga Mayor de Barcelona (El Call)

Carrer de Marlet, 5

Mi padre era argentino, de Buenos Aires. En 1937 vino como voluntario a las Brigadas Internacionales. Llegó a ser capitán sanitario del Ejército Republicano, dirigiendo un hospital de campaña, en Marçà-Falset. Ahí nací yo, de madre catalana, en 1939. Mi padre estuvo un año preso, pero tuvo suerte, ya que era amigo de la infancia del chófer del presidente argentino Ortiz, a través del cual consiguió, primero, que no lo fusilaran, y, luego, que lo liberaran. Cuatro años más tarde, después de unas cuantas peripecias novelescas, pudimos llegar a Buenos Aires.

Sergio Makarof relata la vida del responsable de la sinagoga, Miguel Iaffa

8. Foment del Treball Nacional

Via Laietana, 32

Via Durruti

Sede del comité regional de la CNT-FAI durante la Guerra Civil.

Algunos brigadistas, como el argelino Ameziane Ben Ameziane, combatió bajo las órdenes de Buenaventura Durruti, líder anarquista. Numerosos mandos y brigadistas asisten al multitudinario entierro, que se convierte en un fervoroso acto de resistencia antifascista.

Ferry y su mujer residen durante la guerra en el número 77 de la calle Tres Torres [distrito de Sarrià-Sant Gervasi]. Se habían conocido años atrás en la Universidad Politécnica de Berlín, donde Francis había cursado Ingeniería. Ferry había llegado a Barcelona desde Milán, donde residía desde 1930. Él mismo había conseguido la visas para Ruth y su por entonces esposo Wilhem que vivían en París en el absoluto desamparo. Ruth nos habla de los motivos de su exilio, de aquella presión asfixiante que la incitó a emigrar, nos habla del aire viciado de las ciudades alemanas que ya sentían la irrupción del nazismo bajo sus cabezas. [...] El estallido de la Guerra Civil, en julio de 1936, había motivado un flujo migratorio de componente judío a un lado y al otro de los Pirineos. Por una parte, constatamos una salida de refugiados hacia el extranjero, se trata en este caso de personas que se habían establecido con éxito en la ciudad de Barcelona –muy bien posicionados– que huirán por el temor a los desmanes del fervor revolucionario, por otra parte, encontramos un oleada inversa, la llegada de una gran cantidad de voluntarios judíos antifascistas que se unirán a la causa republicana, muchos de los cuales acabarán formando parte a finales de 1937 de una unidad propia bajo el nombre de Naftali Botwin.¹

«El exilio judeoasquenazí en Barcelona (1933-1945): rompecabezas que pide ser resuelto», artículo de Manu Valentín publicado en la revista *Mozaika*

¹ Unidad militar íntegramente judía, denominada anteriormente Segunda Compañía del Batallón Palafox, formada originalmente por 152 combatientes, que participó a favor del bando republicano durante la Guerra Civil Española. Acta de fundación: «Teniendo en cuenta el gran número de judíos que han desempeñado un papel significativo en la brigada Dombrowski, por la presente declaramos que la Segunda Compañía del heroico Batallón Palafox se denominará de ahora en adelante Unidad judía Botwin. De esta forma queremos rendir honores a los soldados judíos que han muerto en combate. Para los judíos que están librando esta batalla, Botwin será el símbolo de libertad, de nuestra y vuestra libertad, un símbolo de libertad internacional y de hermandad entre los hombres», por Isidro González, en *Los judíos y la Segunda República. 1931-1939*. Madrid: Alianza Editorial, 2004. pp. 286-294.

9. Palacio del Flamenco

Carrer de Balmes, 139

Tablao flamenco, teatro desde 1920.

En Barcelona tuve tiempo para relajarme y divertirme un poco, incluso algunos compañeros españoles me llevaron a sitios a bailar flamenco. Desde luego, no era lo mío, pero resultó divertido y un revulsivo para el ánimo.

En *La trinchera. Diario de un brigadista*, de Francisco José Escudero, síntesis de las vivencias de los brigadistas George Wheeler, David Marshall y Sol Fankel, miembros del batallón británico de la XV Brigada Internacional

10. Hotel Colón

Plaça de Catalunya, 9 (Edificio Banesto)

La ciudad, a primera vista, era una auténtica masa de gente agitada y sin forma. La plaza estaba a rebosar, como si se estuviese celebrando una reunión importante, y el movimiento que se percibía era el de la agitación de cualquier gentío. Nos quedamos allí, observando. El Hotel Colón, que según nos habían dicho había sido destruido, estaba allí, espléndido, con apenas un par de rasguños. El resto de edificios de la plaza parecía estar intacto.

En *¡Salud! Un irlandés en la Guerra Civil española*, de Peadar O'Donnell

Sede del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC, fundado en el bar del Pi, en Sant Felip Oriol, 1, el 22 de julio de 1936; una placa lo recuerda), fusión de socialistas y comunistas. Actualmente, pisos de lujo y sede de la tienda central de Apple en Barcelona. En este hotel, que se convirtió en cuartel general de milicias, se hospedaron numerosos brigadistas que simpatizaban ideológicamente con el mayor partido político de la ciudad. Es muy conocida la foto que Hans Gutmann hizo a la miliciana Marina Ginestà, en la terraza. En el sótano se encontraba la Bodega Andaluza, especie de cabaré nocturno.

11. Plaça de Catalunya

Monumento al soldado desconocido

En pleno desarrollo de la Guerra Civil española, se levantó en 1937, en la Plaça de Catalunya de Barcelona, una monumental escultura de 12 metros dedicada al soldado desconocido. No estaba la economía para grandes homenajes y se tuvieron que utilizar materiales frágiles para su construcción como yeso sobre arpillera en un andamiaje de madera, materiales más propios de los talleres falleros que de un monumento, pero la situación era la que era. De su elaboración se encargó el escultor Miquel Paredes i Fonollà, muy conocido por ser el diseñador de la figurilla *El més petit de tots*. Para esta labor fue asistido por otros artistas como Adolf Armengod, Marcel·lí Porta, Jordi Aluà y Joaquim Bartrolí. Su finalidad era propagandística y encaja dentro de la estética del realismo soviético del momento. A pesar de que fue concebida como una obra efímera resistió bastante tiempo, hasta que con la entrada de las tropas franquistas en la ciudad de Barcelona, el 26 de enero de 1939, fue destruida sin que se tengan más datos. Afortunadamente podemos disfrutar de esta obra única en la historia del arte español gracias a esta fotografía de gran calidad tomada por la húngara y también anarquista Kati Horna.

En <http://historiasdearteyguerra.blogspot.com.es>

12. Plaça del Milicià Desconegut

Plaça de Sant Josep Oriol

La historia empieza el 11 de agosto de 1936, cuando la prensa informaba que, en uno de los muros de la iglesia, una mano anónima había rebautizado la plaza de San José Oriol en memoria de los milicianos desconocidos que, en aquellos momentos, caían en el frente de Aragón. Durante los primeros meses del conflicto, el hueco dejado por la arrancada placa del santo convivió con aquellas letras de alquitrán. Dos mundos se enfrentaban por la posesión de la memoria: el rotulado casero y el letrero retirado; aunque ninguno de los dos era reconocido por el Ayuntamiento. Poco después, en la plaza se instalaba una comisaría y se instaba a la población del entonces llamado distrito de la Lonja –hoy Barrio Gòtic– a denunciar a quintacolumnistas y espías en la plaza del Miliciano Desconocido, número 4.

Por fin, en el mes de septiembre de 1937, el Ayuntamiento decidía aprobar los cambios de nombre de muchas vías barcelonesas. Fue en esa remodelación del callejero urbano cuando, por primera vez, el nombre de este lugar dejó de ser simplemente popular y tomó rango de decisión consistorial. Pero poco dura la alegría en casa del desconocido. Con los grandes bombardeos de 1938, los delegados de escalera y de calle se reunieron en el Ateneo Ampurdanés y decidieron construir un gran refugio antiaéreo bajo esta plaza y la vecina del Pi. Ahora las víctimas eran cada vez más conocidas, mientras la aviación italiana atemorizaba al vecindario.

Tras la guerra, el lugar volvió a estar dedicado a san José Oriol. Se devolvía así su antiguo nombre a la primera plaza barcelonesa que tuvo denominación oficial, en 1807, pues no fue hasta 1842 cuando el Ayuntamiento asumió la tarea de dar nombre a las vías públicas. Los franquistas taparon el rótulo, pero el paso del tiempo lo volvió a hacer visible. Con el regreso de la democracia, frente a él se pasó a conmemorar la proclamación republicana del 14 de abril. Finalmente, el Ayuntamiento, en 2004, lo restauró y colocó una placa en la vecina placita del Pi.

«Desconocidos o poco conocidos», artículo del periodista Xavier Theros, publicado en *El País*, el 4 de mayo del 2009

13. Hospital Clínic

Carrer de Villarroel, 170

Hace meses que hicimos un contacto telefónico con el Dr. Broggi para llevarle unas copias de las fotografías que hizo mi padre el 19 de julio de 1936 a las puertas del Hospital Clínic de Barcelona, no fue posible concretar una visita, pero desde este blog dedicado a la memoria de Agustí Centelles i Ossó, a los auténticos protagonistas de nuestra historia, auténticos héroes, como lo fue el doctor Broggi, capitán médico de las brigadas internacionales en Madrid y en Albacete, ofreciendo su buen hacer profesional a los brigadistas internacionales que defendieron la legalidad, todos merecen el máximo respeto, mientras los recordamos y podemos ver sus imágenes, aunque sea en un soporte fotográfico. Su memoria sigue viva.

«En memoria del doctor Moisès Broggi», escrito, el 2 de enero del 2013, por Agustí Centelles, hijo del fotógrafo de la Guerra Civil del mismo nombre. Moisès Broggi se formó como cirujano en el Hospital Clínic de Barcelona, en el servicio de cirugía que dirigían los hermanos Trias i Pujol. Durante la República contribuyó a la creación de la Universitat Autònoma de Barcelona. En la Guerra Civil fue movilizado, se convirtió en jefe de los servicios quirúrgicos que acompañaban a las Brigadas Internacionales y contribuyó al desarrollo del concepto de «hospital móvil». Vivió una posguerra especialmente dura, sin poder ocupar empleos oficiales, pero llegó a ser a pesar de ello un cirujano experto y reconocido. Broggi murió el 31 de diciembre del 2012.

14. Checa de Portal de l'Àngel, 24

Actualmente, una franquicia de la marca de ropa Stradivarius

El 10 de febrero de 1938, en Barcelona, hacia las diez de la noche, un joven de unos veinte años vestido con el uniforme de capitán del Ejército había encendido un cigarrillo. Tenía una cita. Era un frío día de invierno. El lugar era solitario y despacible, las casas más cercanas se encontraban a unos quinientos metros de distancia. Estaba esperando en la calle Legalidad, a la altura de Alegre de Dalt, en una zona despoblada, sin urbanizar, cercana a la casa conocida como Can Compte. Era una calle flanqueada por dos cunetas, que apenas la diferenciaban de las huertas circundantes. Se aproximaron los dos hombres con los que había concertado la cita. En respuesta a su saludo el más cercano, a su izquierda, le disparó, a medio metro de distancia. La bala penetró por el mentón hacia la izquierda de la boca, siguiendo una trayectoria de abajo arriba y de izquierda a derecha que destrozó dos piezas dentarias, parte del paladar y se incrustó en el cráneo, sin provocar orificio de salida. El segundo hombre se aseguró la muerte del capitán disparando dos veces en la cabeza del cuerpo ya tendido en el suelo, decúbiteo supino. Del cráneo destrozado por las tres balas, se desparramaban los sesos. El cadáver formó un gran charco de sangre que silueteaba su cuerpo. En el suelo se encontraba, a poca distancia, un cigarrillo, una gorra militar y dos casquillos de bala del calibre 9 milímetros, corto.

Hacia las once de la noche Jaime Planella, sereno de la zona, encontró el cadáver de un hombre uniformado, perpendicular a la dirección de la calle. Avisó por teléfono a comisaría. Presentados la policía y el juez de guardia en el lugar del asesinato se registró el cadáver, y por la documentación encontrada se le identificó como León Narwick, o quizás Narwicz o bien Norwich, ya que la última letra del apellido era dudosa y totalmente ajena a la grafía española. Era capitán de las Brigadas Internacionales, primera compañía, cuarto batallón, 13 Brigada, 45 división del Ejército del este. El 14 de febrero el cadáver de León Narwicz fue sepultado en la fosa común del cementerio del Sud-oeste de Barcelona.

El 26 de marzo de 1938 el delegado de las Brigadas Internacionales, capitán Jesús Prados Arrarte se presentó en el juzgado, a requerimiento del juez, para responder a sus preguntas. Declaró altaneramente que el capitán León Narwicz era de nacionalidad polaca, que había sido voluntario en las Brigadas Internacionales y que en la actualidad trabajaba en el Servicio Militar de Investigación (SIM) de las Brigadas Internacionales. Identificó a Narwicz por las fotografías que le enseñaron. El capitán Prados exigió que se permitiera a Kurt Laube, jefe del SIM y de la delegación de las Brigadas Internacionales en Barcelona, que retirara la documentación y los efectos personales del fallecido, que finalmente le fueron entregados el 12 de abril. El recibo firmado por el jefe del SIM en Barcelona detallaba los objetos pertenecientes al difunto: varias fotografías, algo más de doscientas pesetas, una pluma estilográfica de color negro, un reloj pulsera de color blanco, un encendedor, un peine, una carterita con billetes de metro, un pañuelo sin iniciales y, aunque no se detalla en el recibo, cinco hojas numeradas de inscripción del Socorro Rojo del POUM, amén de su documentación personal y una libreta con direcciones.

En la libreta de direcciones aparecía el domicilio de Munis, dirigente de la Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE). El comisario general dictó orden para que se montara un servicio de vigilancia en el piso cuarto de la casa número trescientos ocho de la calle Valencia, con el objetivo de detener a Munis y a sus posibles cómplices o colaboradores. El comisario general seguía las instrucciones que le daba Julián Grimau García. Grimau estaba al tanto de la operación del SIM, preparada por dos de sus agentes, el asesinado capitán Narwicz y otro, conocido como Marx o Joan, que estaban trabajando en el intento de la policía política soviética de infiltrarse en las filas de los bolchevique-leninistas.

A las trece horas del 13 de febrero de 1938, los policías Antonio Martínez, José del Olmo, Francisco Llobet y Manuel Dayán, al mando de un numeroso despliegue policial se presentaron en el domicilio de Munis para detenerlo. Antes de entrar en dicho domicilio ya habían detenido a Jaime Fernández Rodríguez y Luis Zanon cuando se disponían a visitar a Munis. Al intentar detener a Munis, éste se abalanzó sobre el agente Francisco Llobet, al que arrebató la pistola. Se creó una situación confusa y peligrosa que se resolvió cuando Munis, ante el requerimiento y aviso de Jaime de que la casa estaba rodeada por un enorme despliegue policial, desistió en su resistencia devolviendo la pistola.

Munis, Jaime Fernández y Zanon junto con otros militantes de la SBLE apresados en días posteriores: el italiano Adolfo Carlini, el danés Aage Kielso (que consiguió fugarse de la prisión), el checo Víctor Ondik y Teodoro Sanz, estuvieron detenidos durante un mes en la checa del SIM sita en el número 24 de la Puerta del Ángel, sometidos a toda clase de torturas por un equipo de agentes del SIM, dirigido por Julián Grimau: palizas, simulacros de fusilamiento,

cabellos arrancados de cuajo mediante tenazas, varios días sin alimento ni agua, hasta el punto de verse obligados a beber los propios orines, etcétera.

Zanon, que había sido separado del resto del grupo, en los locales de la Brigada Criminal, se derrumbó psicológicamente, absolutamente aterrorizado. Grimau consiguió que Zanon firmara una "confesión" que acusaba a sus camaradas del asesinato de Narwicz, de la que se retractó en cuanto ingresó en la Modelo.

León Narwicz, antes de las Jornadas de Mayo, se había presentado como simpatizante de la oposición rusa, consiguiendo la confianza de Nin, Gorkin, Landau y Andrade. Con su cámara de fotos había recorrido los distintos locales del POUM. El grupo de acción del POUM que mató al capitán Narwicz estaba formado por Albert Masó March y Lluís Puig. Ninguno de ellos fue detenido. Con la muerte de este agente polaco del SIM, el POUM quiso vengar el asesinato de Nin y la represión desencadenada contra el partido desde el 16 de junio de 1937. Las fotos de Narwicz habían jugado un papel insustituible en la identificación y detención de los dirigentes y militantes poumistas por la policía. Puig murió de tuberculosis en la prisión de La Santé en París, en 1939. Masó fue un destacado militante de "Socialisme ou Barbarie" y durante la Transición trabajó en el fracasado intento de reconstrucción del POUM. Munis, autor de destacados libros de teoría marxista, fundó en 1958, con el poeta surrealista Benjamín Péret, un grupo revolucionario (Fomento Obrero Revolucionario), en el que militó también Jaime Fernández. El torturador Julián Grimau, militante del PCE, fue detenido, interrogado, torturado, juzgado, condenado y fusilado en Madrid en 1963. El régimen fascista lo convirtió en un mártir antifranquista.

Todos ellos habían tenido un punto común de referencia: el asesinato de León Narwicz, agente de la policía política soviética y del SIM, en la calle Legalidad, el diez de febrero de 1938.

En el apartado «antifeixisme: corrupció i poder» de
<http://barcelona.indymedia.org>

15. Teatre Poliorama

La Rambla dels Estudis, 115

Ya habían colocado gente de guardia en el observatorio. Pasé los tres días y noches siguientes en la azotea del Poliorama, con breves intervalos en los que me deslizaba hasta el hotel para comer. No corría ningún peligro, sufría solo hambre y aburrimiento y, no obstante, fue uno de los períodos más insoportables de mi vida. Creo que pocas experiencias podrían ser más asqueantes, más decepcionantes o, incluso, más exasperantes que esos días de guerra callejera.

Solía sentarme en la azotea y maravillarme ante la locura que significaba todo esto. Desde las pequeñas ventanas del observatorio podía ver a varios kilómetros a la redonda edificios altos y esbeltos, cúpulas de cristal y fantásticos techos ondulados con brillantes tejas verdes y cobrizas; hacia el este, el centelleante mar azul pálido que veía por primera vez desde mi llegada a España. Y la enorme ciudad de un millón de personas había caído en una especie de violenta inercia, una pesadilla de ruido sin movimiento. Las calles soleadas continuaban desiertas. Lo único que ocurría era el raudal de balas que salían desde las barricadas y las ventanas protegidas con sacos de arena. No circulaba un solo vehículo y, a lo largo de las Ramblas, los tranvías permanecían inmóviles allí donde sus conductores los habían abandonado al oír el primer disparo. Y mientras tanto el estrépito endemoniado, devuelto por el eco de miles de edificios de piedra, proseguía sin cesar, como una lluvia tropical. Crac-crac, ratatá-ratatá, brum; el estrépito se reducía en ocasiones a unos pocos disparos, y crecía a veces hasta formar una descarga ensordecedora, pero no se interrumpía nunca durante el día, y con la aurora comenzaba otra vez.

En Homenaje a Cataluña, de George Orwell, alistado en el POUM

16. Cárcel Modelo (Centro Penitenciario de Hombres de Barcelona)

Carrer d'Entença, 155

Como jefe de la Delegación de las Brigadas Internacionales en Barcelona me permito solicitar que se permita al camarada Kurt Laube, jefe del SIM [Servicio de Inteligencia militar] de la Delegación de las Brigadas Internacionales en Barcelona, examinar la documentación dejada por León Narwich, asesinado recientemente en Barcelona, pues dicho examen es necesario a los trabajos de su Sección. Solicito, asimismo, que el camarada Laube pueda retirar los efectos personales del difunto, dado que este no tiene familia en España, y, en nombre de la unidad a la que pertenecía, remitir estos efectos a sus familiares en el extranjero.

Barcelona, 30 de marzo de 1938

El Jefe de la Delegación

[Firmado, Jesús Prado]

Sr. Juez de Juzgado Especial número 1

En *Documentación histórica del troskismo español (1936-1948)*, de Agustín Guillamón

17. Monumento a las víctimas de los bombardeos durante la Guerra Civil

Gran Via de les Corts Catalanes, 595

Lugar en el que cayó una bomba sobre un camión militar cargado de trilita, explosión que causó más de mil muertos, el 17 de marzo de 1938. El monumento, *Encaix 2003*, es de la artista Margarita Andreu.

18. Plaça de Sant Felip Neri

El primer bombardeo fue a las 9.11 h de la mañana. Dos bombas cayeron sobre el bucólico lugar. Una en el centro de la plaza, cuya metralla todavía duele en la fachada de la iglesia, y otra sobre el tejado de esta, con la mala suerte de que no explotó hasta que cayó en el subterráneo, donde se refugiaban varias decenas de niños huérfanos. El segundo fue a las 11.11 h, justo dos horas después, cuando el lugar estaba lleno de personas que habían acudido a ofrecer auxilio a los heridos. Fue la primera muestra de lo que más tarde se conocería como bombardeo por saturación. El primer ataque indiscriminado ideado para romper la red de solidaridad, en el que murieron 42 personas, la mayoría niños. Fue el 30 de enero de 1938 en la plaza de Sant Felip Neri.

«Mañana se cumplen 75 años del bombardeo de Sant Felip Neri, en el que murieron 42 personas», artículo de la periodista Helena López, publicado en *El Periódico de Catalunya*, el 29 de enero del 2013. Una placa, colocada en el 2007, recuerda esta tragedia.

19. Barri d'Horta

Carrer del Turó de la Rovira, 61

Baterías antiaéreas y barracas posguerra: relación entre derrota republicana y emigración.

Nos sentamos en el bar Escandinavia, en la zona del puerto. Era un lugar muy sucio y mugriento, pero tampoco teníamos dinero y no podíamos aspirar a nada mejor. Además, existía la posibilidad de embarcarse como polizón [Torben había desertado del frente de Aragón donde formaba parte de la batería antiaérea de la brigada Thäelmann].

Al cabo de diez minutos aparecieron soldados y más soldados: estábamos en medio de una redada. Nos detuvieron y nos trasladaron a la sede de las brigadas en Barcelona, en el barrio de Horta. Nos interrogaron y rápidamente nos trasladaron en camión a Castelldefels, a unos veinticinco kilómetros de Barcelona. Allí teníamos los brigadistas nuestra prisión.

En Las Brigadas Internacionales (Guerra Civil española, 1936-1939). Su paso por Cataluña, de Manuel González Moreno, que menciona las declaraciones del brigadista Torben Rune

20. Bar Marsella

Carrer de Sant Pau, 65

Según la leyenda, refugio del escritor Ernest Hemingway, que visitó la ciudad en 1937 como corresponsal de la agencia de noticias North American Newspaper Alliance.

Un viejo con gafas de montura de acero y la ropa cubierta de polvo estaba sentado a un lado de la carretera. Había un pontón que cruzaba el río, y lo atravesaban carros, camiones y hombres, mujeres y niños. Los carros tirados por bueyes subían tambaleándose la empinada orilla cuando dejaban el puente, y los soldados ayudaban empujando los radios de las ruedas. Los camiones subían chirriando y se alejaban a toda prisa y los campesinos avanzaban hundiéndose en el polvo hasta los tobillos. Pero el viejo estaba allí sentado sin moverse. Estaba demasiado cansado para continuar. Mi misión era cruzar el puente, explorar la cabeza de puente que había más allá, y averiguar hasta dónde había avanzado el enemigo. La cumplí y regresé por el puente. Ahora había menos carros y poca gente a pie, y el hombre seguía allí.

—¿De dónde viene? —le pregunté.

—De San Carlos —dijo, y sonrió.

Era su ciudad natal, por lo que le llenó de satisfacción mencionarla, y sonrió.

—Cuidaba de los animales —explicó.

—Oh —dije, sin entenderlo del todo.

—Sí —dijo—, ya ve, me quedé cuidando de los animales. Fui el último que salió de San Carlos.

No tenía pinta de pastor ni de vaquero, y tras observar su ropa negra y cubierta de polvo, su rostro gris cubierto de polvo y sus gafas de montura de acero, dije:

—¿Qué animales eran?

—Animales diversos —dijo negando con la cabeza—. Tuve que dejarlos.

Yo estaba contemplando el puente y el aspecto de paisaje africano del delta del Ebro y me preguntaba cuánto tardaríamos en ver al enemigo, y todo el rato estaba atento por si oía los primeros ruidos que delataran ese misterioso suceso denominado *contacto*, y el hombre seguía allí sentado.

—¿Qué animales eran? —pregunté.

—En total tres clases de animales —explicó—. Había dos cabras y un gato y cuatro pares de palomos.

—¿Y los ha dejado? —pregunté.

—Sí. Por culpa de la artillería. El capitán me dijo que me fuera por culpa de la artillería.

—¿Y no tiene familia? —pregunté, vigilando el otro extremo del puente, donde los últimos carros bajaban deprisa la pendiente de la orilla.

—No —dijo—. Solo los animales que le he dicho. Al gato, naturalmente, no le pasará nada. Un gato sabe cuidarse, pero no quiero ni pensar qué va a ser de los otros.

¿En qué bando está usted? —le pregunté.

—Yo no tengo bando —dijo—. Tengo 76 años. Llevo andados doce kilómetros y creo que ya no puedo seguir.

—Este no es un buen lugar para pararse —dijo—. Si puede llegar, hay camiones en el desvío a Tortosa.

—Esperaré un poco —dijo—, y luego seguiré. ¿Adónde van esos camiones?

—A Barcelona —le dije.

—No conozco a nadie en esa dirección —dijo—, pero muchas gracias. Se lo repito, muchas gracias.

Me miró sin expresión, cansado, y a continuación, necesitando compartir su preocupación con alguien, dijo:

—Al gato no le pasará nada, estoy seguro. No hay por qué inquietarse por un gato. Pero a los demás, ¿qué cree que les pasará a los demás?

—Bueno, probablemente tampoco les pasará nada.

—¿De verdad lo cree?

—¿Por qué no? —dije mirando la otra orilla, donde ya no había carretas.

—Pero ¿qué harán cuando empiece el fuego de la artillería, si a mí me dijeron que me fuera por culpa de la artillería?

—¿Dejó abierta la jaula de los palomos? —pregunté.

—Sí.

—Entonces saldrán volando.

—Sí, seguro que saldrán volando. Pero los demás. Más vale no pensar en los demás -dijo.
—Si ya ha descansado, yo si fuera usted me iría -le insistí-. Levántese e intente andar.
—Gracias -dijo, y se puso en pie, avanzó haciendo eses y volvió a sentarse sobre el polvo, dejándose caer.
—Yo solo cuidaba los animales -dijo sin energía, pero ya no hablaba conmigo-. Solo cuidaba a los animales.
No se podía hacer nada por él. Era Domingo de Pascua y los fascistas avanzaban hacia el Ebro. Era un día gris y las nubes iban bajas, por lo que sus aviones no volaban. Eso, y que los gatos supieran cuidarse solos, era toda la buena suerte que tendría aquel hombre.

El viejo en el puente, cuento de Ernest Hemingway

El personaje de Robert Jordan, en la novela *Por quién doblan las campanas*, puede ser un alter ego del brigadista Robert Hale Merriman, comandante del Batallón Lincoln, en la XV Brigada Internacional.

21. Fossar de la Pedrera

Cementerio del Sud-Oest

Placa conmemorativa: «Hans Beimler, brigadista internacional, caigut per defendre la causa de la llibertat».

Hans Beimler nació en Alemania en 1895 y fue miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán y diputado del Reichstag. Estuvo preso en el campo de concentración de Dachau, en Alemania, y logró fugarse, un día antes de su ejecución, estrangulando a un guardia y vistiéndose con las ropas de éste. Vino como voluntario a nuestra guerra y fundó en Barcelona, el 23 de julio de 1936, la centuria Thäelmann, cuyos componentes eran mayoritariamente comunistas alemanes. La centuria Thäelmann se convirtió en batallón en noviembre de 1936 y se incorporó a la XII Brigada Internacional, junto a los batallones Garibaldi y André Marty".

Fueron enviados a Madrid el 7 de noviembre, bajo el mando del general Lukacz, siendo Hans Beimler el comisario político del batallón Thäelmann. El 1 de diciembre de 1936 murió en el frente de Madrid. Su entierro fue un acto multitudinario y emotivo que inspiró a Rafael Alberti un poema. El batallón Thäelmann, que fue transferido a la XI Brigada, pasó a conocerse también con el nombre de Hans Beimler, a partir de julio de 1937.

El tenor alemán Ernst Busch, grabó en Barcelona, junto con el batallón Thäelmann (Hans Beimler) el disco que se tituló "Seis canciones para la democracia". Las seis canciones, cantadas en alemán y español, fueron *Hans Beimler*; *La columna Thäelmann*; *La canción de las Brigadas Internacionales*; *Los soldados del pantano*; *La canción del Frente Unido* y *Los cuatro generales*.

De www.altavozdelfrente.org

22. Despedida de las Brigadas Internacionales

Avinguda de la Diagonal, 477 (Avenida del 14 de abril)

Dolores Ibárruri había estado de pie en la tribuna pasando revista, junto con el presidente de la República, el doctor Juan Negrín. De nuevo, como en Brunete, su puño se alzó desafiando a los cielos. Habló de la gratitud del pueblo español, se despidió de los voluntarios instándolos a que volvieran cuando España fuera libre y estuviera en paz, porque serían recibidos como si fueran de su propia sangre. Castle la había saludado puño en alto al pasar el batallón. Los hombres que iban detrás alzaron sus puños y rugieron «¡Viva la República!» y «¡Viva la Pasionaria!

En *Otra colina*, de Milton Wolff, el último comandante de la Lincoln, sobre la despedida de las Brigadas, el 28 de octubre de 1938, en Barcelona

En la ancha avenida Diagonal nos detuvimos, listos y aguardando a desfilar.

En *La guerra civil española*, de Ludwig Renn

Mensaje de despedida a los voluntarios de las Brigadas Internacionales:

Hasta pronto hermanos

Es muy difícil pronunciar unas palabras de despedida dirigidas a los héroes de las Brigadas Internacionales, por lo que son y por lo que representan.

Un sentimiento de angustia, de dolor infinito, sube a nuestras gargantas atenuándolas...

Angustia por los que se van, soldados del más alto ideal de redención humana, desterrados de su patria, perseguidos por la tiranía de todos los pueblos...

Dolor por los que se quedan aquí para siempre, fundiéndose con nuestra tierra y viviendo en lo más hondo de nuestro corazón aureolados por el sentimiento de nuestra eterna gratitud.

De todos los pueblos y todas las razas, vinisteis a nosotros como hermanos nuestros, como hijos de la España inmortal, y en los días más duros de nuestra guerra, cuando la capital de la República española se hallaba amenazada, fuisteis vosotros, bravos camaradas de las Brigadas Internacionales, quienes contribuisteis a salvarla con vuestro entusiasmo combativo y vuestro heroísmo y espíritu de sacrificio.

Y Jarama y Guadalajara, y Brunete y Belchite, y Levante y el Ebro cantan con estrofas inmortales el valor, la abnegación, la bravura, la disciplina de los hombres de las Brigadas Internacionales.

Por primera vez en la historia de las luchas de los pueblos se ha dado el espectáculo, asombroso por su grandeza, de la formación de las Brigadas Internacionales para ayudar a salvar la libertad y la independencia de un país amenazado, de nuestra España.

Comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos, hombres de distinto color, de ideología diferente, de religiones antagónicas, pero amando todos ellos profundamente la libertad y la justicia, vinieron a ofrecerse a nosotros incondicionalmente.

Nos lo daban todo; su juventud o su madurez o su experiencia; su sangre y su vida, sus esperanzas y sus anhelos... Y nada nos pedían. Es decir, sí: querían un puesto en la lucha, anhelaban el honor de morir por nosotros.

¡Banderas de España!... ¡Saludad a tantos héroes, inclinaos ante tantos mártires!...

¡Madres!... ¡Mujeres! Cuando los años pasen y las heridas de la guerra se vayan restañando; cuando el recuerdo de los días dolorosos y sangrientos se esfume en un presente de libertad, de paz y de bienestar; cuando los rencores se vayan atenuando y el orgullo de la patria libre sea igualmente sentido por todos los españoles, hablad a vuestros hijos; habladles de estos hombres de las Brigadas Internacionales.

Contadles cómo, atravesando mares y montañas, salvando fronteras erizadas de bayonetas, vigiladas por perros rabiosos deseosos de clavar en ellos sus dientes, llegaron a nuestra patria como cruzados de la libertad, a luchar y a morir por la libertad y la independencia de España, amenazadas por el fascismo alemán e italiano. Lo abandonaron todo: cariños, patria, hogar, fortuna, madre, mujer, hermanos, hijos y vinieron a nosotros a decirnos: «¡Aquí estamos!».

vuestra causa, la causa de España es nuestra misma causa, es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva».

Hoy se van; muchos, millares, se quedan teniendo como sudario la tierra de España, el recuerdo saturado de honda emoción de todos los españoles.

¡Camaradas de las Brigadas Internacionales! Razones políticas, razones de Estado, la salud de esa misma causa por la cual vosotros ofrecisteis vuestra sangre con generosidad sin límites os hacen volver a vuestras patrias a unos, a la forzada emigración a otros. Podéis marcharos orgullosos. Sois la historia, sois la leyenda, sois el ejemplo heroico de la solidaridad y de la universalidad de la democracia, frente al espíritu vil y acomodaticios de los que interpretan los principios democráticos mirando hacia las cajas de caudales o hacia las acciones industriales que quieren salvar de todo riesgo.

No os olvidaremos, y, cuando el olivo de la paz florezca, entrelazado con los laureles de la victoria de la República española, ¡volved!...

Volved a nuestro lado, que aquí encontraréis patria los que no tenéis patria, amigos, los que tenéis que vivir privados de amistad, y todos, todos, el cariño y el agradecimiento de todo el pueblo español, que hoy y mañana gritará con entusiasmo: ¡Vivan los héroes de las Brigadas Internacionales!

Dolores Ibárruri, *Pasionaria*

23. Camp de la Bota

Parc del Fòrum

Escultura *Fraternidad*, de Miquel Navarro, en homenaje a los ejecutados por el franquismo, situada donde antiguamente se encontraba el poblado de barracas del Camp de la Bota, junto a la playa, testigo de los fusilamiento en la inmediata posguerra. En el Camp de la Bota, durante el conflicto, estaba instalada la batería antiaérea 118, dirigida por brigadistas. En los fosos del Castell de Montjuïc también se ejecutaron a brigadistas. Allí murió el Presidente de la Generalitat de Catalunya Lluís Companys, el 15 de octubre de 1940.

24. Monumento a las Brigadas Internacionales

Rambla del Carmel

Monumento a las Brigadas Internacionales —situado en la Rambla del Carmel— donde se realizan ofrendas florales en recuerdo a estos luchadores de la libertad. Se titula *David y Goliat*, obra de Roy Shifrin (1988). Patrocinado por el batallón Abraham Lincoln y por la Spanish Civil War Historical Society. Representa el casco de Goliat y el torso desnudo de David, con un escudo en la mano, realizados en bronce sobre un pilar de cemento, con un total de ocho metros de altura.

«David y Goliat. Homenaje a las Brigadas Internacionales», de Jaume Fabre, Josep Maria Huertas-Claveria y Maria Lluïsa Borràs

25. Sagrat Cor de Sarrià

c/Sagrat Cor, 25

Sede de la Tom Mann Centuria, de voluntarios británicos. Se convirtió, durante la guerra, en el cuartel Voroshilov, en honor del soviético Kliment Voroshilov.

Carta de un escritor, del 8 de diciembre del 2019:

Benvolgut Jesús,

He llegit per sobre la ruta de la Brigades Internacionals a Barcelona. M'ha semblat força interessant i et volia felicitar al respecte.

Altrament m'agradaria saber més de la caserna Voroshilov, anomenada *la caserna de Sarrià*, ubicada a l'escola i convent del Sagrat Cor de Sarrià. La referència és molt petita. Allí van dormir els primers brigadistes, allí se'ls va fer el dinar de comiat, el dia després de la seva desfilada per l'Avinguda 14 d'abril.

Durant la guerra la caserna fornía de pa a part del barri i ara han aparegut quatre cadàvers de persones afusellades o tirotejades al seu darrera, tapades i enterrades amb cal viva. El comissari polític va ser Gregorio López Martínez, posterior líder del PSUC, i allí van ser amagats els dotze tanques robats pel *partit* a la fàbrica de guerra 14, ubicada al salesians de Sarrià i dirigida per la CNT-FAI.

És probable que des de la caserna Voroshilov es dirigissin els passos previs, des de gener del 1937, per dur a terme el cop dels Fets de Maig, atribuïts a llibertaris rebels, les joventuts llibertàries, pumistes i sindicalistes partidaris de la socialització.

A la caserna Voroshilov també trobem el que esdevindria famós agent de la NKVD Ramon Mercader. Al capdavant un dels centres estalinistes de Barcelona junt a l'Hotel Colón de la plaça Catalunya, La Pedrera, la Tamarita, Vallmajor, la caserna Carles Marx... i l'arrecheràda caserna Voroshilov.

En tot cas, qualsevol detall pot ser del meu màxim interès.

26. Restaurante Los Caracoles

c/Escudellers, 14

Muchos de los brigadistas comían en este mítico lugar.

27. Barrio de Sants

la gente de Sants, el barrio obrero del suroeste de Barcelona, estaba luchando en las calles y por la estación contra las tropas que al amanecer habían avanzado de repente sobre ellos desde el cuartel de la colina.

En *Corresponsal en España*, de Frank Pitcairn

28. Las Ramblas

Abandoné el puerto y remonté lentamente Las Ramblas. Era como estar en un parque, con grandes árboles dando sombra. En el centro había muchos puestos de libros, quioscos de periódicos y terrazas. Los cafés estaban al otro lado de la acera, así que los camareros tenían que cruzar entre el rápido tráfico para atender a los clientes de la isla.

En *De Misisipi a Madrid*, de James Yates

29. Palau Nacional de Catalunya

Al día siguiente, fuimos a Barcelona, a un banquete que se ofrecía en el Ministerio de la Guerra a todos los oficiales internacionales. Para eso se había habilitado una inmensa sala en el Palacio Nacional, situado en una montaña de la ciudad. Un bombardeo había dañado el tejado y la lluvia se había colado dentro estropeando y combando la tarima.

En *La guerra civil española*, de Ludwig Renn

30. Aduana

Las Brigadas Internacionales constituyeron un acontecimiento extraordinario en la Europa de 1936. En muchos países el Frente Antifascista parecía ser algo meramente platónico, pero ahora los hombres fueron a luchar y morir bajo un bombardeo extranjero.

En *La guerra civil en España*, de Frank Jellinek

Juramento de las Brigadas Internacionales: «Soy un voluntario de las Brigadas Internacionales porque admiro profundamente el valor y heroísmo del pueblo español en lucha contra el fascismo internacional; porque mis enemigos de siempre son los mismos que los del pueblo español. Porque si el fascismo vence en España, mañana vencerá en mi país y mi hogar será devastado. Porque soy un trabajador, un obrero, un campesino que prefiere morir de pie a vivir de rodillas. Estoy aquí porque soy un voluntario y daré, si es preciso, hasta la última gota de mi sangre por salvar la libertad de España, la libertad del mundo».

«La lucha del pueblo español por la libertad y la dignidad del hombre es de un valor extraordinario para mantener nuestra esperanza en tiempos mejores.»

Albert Einstein, carta a la República Española. El científico también transmitió este mensaje a los primeros brigadistas norteamericanos que embarcaban para España: «Os envío mi más emocionado saludo y los respetos más cordiales, a vosotros, nobles defensores de la justa causa del pueblo español. Los sacrificios que habéis realizado servirán a la causa de la libertad y de la justicia».